



## PROGRAMA 5

Para la mayoría de los pianistas los dos conciertos para piano de JOHANNES BRAHMS se han convertido en sinónimo de un reto ineludible en sus carreras: por el placer musical de su belleza, por sus dificultades técnicas que van acompañadas de un placer interpretativo por la gran perfección de la escritura pianística de Brahms y sin duda, porque transmiten la grandeza de la música como pocas obras.

Para buena parte del público también son obras que frecuentemente pertenecen a la música favorita de muchos: independientemente de que hay muchos que son muy llamativos para atraer multitudes de público, prácticamente no hay conciertos para piano que posean ese carácter monumental, en el caso del Primer concierto y esa profundidad aunada a la belleza de inspiración melódica que posee el **Segundo Concierto para piano y orquesta. JOHANNES BRAHMS** no se andaba por las ramas y creó sus obras concertantes con un sentido “sinfónico” en toda la palabra. Y no precisamente, por el uso de la orquesta como parte integral de las mismas, además del solista, sino por el concepto total, como si se tratara de elaboradas sinfonías (género que, por otra parte, Brahms abordó tardíamente por el respeto reverencial que sentía hacia las creaciones de Beethoven y tal vez sustituyó la idea de las mismas en sus conciertos). No es por ello extraño que, en el Segundo Concierto para piano, que la OFUNAM interpreta en su próximo programa, esté estructurado en cuatro movimientos y no en los tres acostumbrados de un concierto, como si, en efecto, se tratara de una sinfonía. Y sin duda, la vasta extensión y elaborado desarrollo del primero nos recuerdan un movimiento inicial, complejo pero de gran belleza melódica, digno de una sinfonía como las del propio Brahms. El Scherzo pasa del ensueño al drama con una naturalidad *beethoveniana*. Pero la joya de la corona es, sin duda, el inspirado tercer movimiento, con su hermoso tema del violonchelo solo, que por momentos nos hace sentir que la obra se volvió camerística en su dueto con el piano. De hecho, Brahms utiliza una de sus propias canciones (*Nostalgia de la muerte*, en una traducción libre) y transforma su tema según las necesidades del concierto. Es uno de los momentos cumbre de la obra de Brahms y de toda la creación romántica del siglo XIX. Y el Finale, no podía ser de otra manera, es muy original en su estructura, un rondó que por momento insinúa el folclor húngaro y que, sin llegar a ser muy jubiloso, es plenamente optimista y sonriente, para culminar una obra verdaderamente monumental.

Por supuesto, la sola inclusión de esta obra hubiera sido suficiente para no perderse este concierto, con la garantía de que sólo pianistas del más alto nivel le hacen plena

justicia a sus exigencias. Pero además, la OFUNAM tendrá el privilegio de tocarlo (y nosotros de escucharlo) con uno de nuestros máximos intérpretes del piano, favorito absoluto del público, JORGE FEDERICO OSORIO, quien incluso ya ha llegado a realizar la hazaña musical de tocar ambos conciertos para piano de Brahms en un mismo programa, proeza que sólo los grandes pianistas se atreven a hacer.

El complemento del concierto de la OFUNAM se complementa con dos obras muy atractivas: una verdadera rareza de un compositor tan popular como FELIX MENDELSSOHN, pues procede de una ópera casi desconocida y poco representada. La propia **Obertura de *Las bodas de Camacho***, siendo una obra deliciosa al mejor estilo de las oberturas del romanticismo temprano, es muy poco tocada, incluso con escasas apariciones en discos. Además y como una curiosidad anecdótica, el argumento de *Las bodas de Camacho* está tomado, nada menos que de un episodio del inmortal *Don Quijote de la Mancha*.

El popular compositor ruso, SERGEI RACHMANINOV, en cambio, tomó su idea de componer el poema sinfónico ***La isla de los muertos***, ante la impresión que le causó una gran obra pictórica, el cuadro del mismo nombre del pintor suizo Arnold Böcklin (uno de los más importantes exponentes del simbolismo) en el que sobre el amplio y oscuro mar, una pequeñísima y frágil barca con un remero de pie y un probable cargamento mortuorio, se acerca a una isla, que es más bien un lúgubre promontorio de abruptas y fantásticas rocas que rodean un bosquecillo de pinos o espigados árboles, misteriosos por efecto de la penumbra. ¿Es Caronte que lleva a los muertos por el río Estigia? Algunos de estos detalles cambian en las diversas versiones que pintó Böcklin de esta obra, por lo que la que usted tiene en casa podría no haber pinos o las rocas estar más iluminadas, pero la esencia de la obra está presente siempre. ¿Qué motivó a Rachmaninov a componer esta gran obra, y sobre ese tema, que se va desarrollando lentamente hasta alcanzar una gran culminación musical y apasionada, como si se tratara de muchas de sus otras expresiones de gran romanticismo musical? En todo caso, es posible descubrir en ella, cierta evolución musical, sobre todo al principio, que quisiera evocar el vaivén de la barca sobre el agua; el gran momento central sigue usando el tema del principio que inicialmente no parece que pudiera crecer y aportar tanto a la obra y, muy interesante, como en otras obras de Rachmaninov, pero aquí plenamente justificado, aparece sugerido el famoso tema del *Dies irae* del canto gregoriano, que siempre relacionado con la muerte, el compositor ruso llegó a utilizar en al menos, otras cinco obras y ha sido utilizado por otros numerosos compositores.

El director de este concierto será el excelente director brasileño de origen italiano, LANFRANCO MARCELLETTI, quien ya se ha presentado con la OFUNAM en otras ocasiones, siempre logrando un espléndido trabajo con la orquesta y largos aplausos de nuestro público. Está de más repetir, como de costumbre que será un concierto que no debemos perder, el sábado 22 y el domingo 23 de noviembre, en los horarios acostumbrados (20:00 y 12:00 respectivamente) en la SALA NEZAHUALCÓYOTL.